

EL ESCORIAL DE LA RIOJA.



I.

No muchas leguas de su nacimiento, rompiendo el Ebro las montañas cantábricas, llega ráudo y caudaloso á la magnífica cuenca de la Rioja, dando vida á feracísimas campiñas de huertos, sotos, viñas y olivares, que bordan y enriquecen sus riberas. Murallas de este amenísimo valle son, por un lado la espina dorsal de los Pirineos occidentales que cruza las Asturias y se pierde en el Atlántico; por el Norte, los estribos de la gran cordillera pirenaica que dividen á Alaba, Navarra y el Alto Aragón de varias provincias castellanias, y por el opuesto lado, las sierras de la Bureba, Cameros y Soria, ramificadas en el centro de España y costas de Levante y Mediodía. Contemplada orillas del Ebro desde Rioja esta última cadena, el mayor eslabon que presenta es, sin duda, el monte de San Lorenzo, ó San Llorente, como lo llaman los naturales de sus majestuosas faldas, cubierto la mayor parte del año de nieves, que en varios recuestos, nunca del todo lo abandonan.

Es el San Lorenzo Rey de los ásperos y elevados montes Distercios. Rocas enormes de líneas atrevidas, soberbias estratificaciones, troncos colosales, fuentes caudalosas que dan origen á poderosos rios, bruscos rompimientos de valles inesperados, fieras que todavía disputan al hombre el dominio de la soledad, pompa y atributos son de la soberanía que no puede negarse al San Lorenzo por su grandiosa mole.

A la falda septentrional, y abriendo paso á uno de los perennes manantiales que brotan de las entrañas de las rocas, hay una hondonada que parece término de peregrinacion, y *non plus ultra* del fatigado

viajero. Penetrar en ella, subiendo desde las márgenes del Ebro, es como tocar los límites del humano imperio: las breñas que más allá se levantan son el reino de las águilas y los jabalíes, del silencio y del misterio, de la soledad y de las nieblas.

Volver la vista atrás para contemplar el mundo civilizado, infunde al corazón copia tal de sentimientos, que no tienen los idiomas palabras con que expresarla: el desprecio de las grandezas del hombre tan ruines en comparación de las obras de Dios; la voz de la sociedad que nos llama, y la voz de la soledad que nos atrae con misterioso encanto, absorben de tal modo nuestro espíritu, que los ojos carnales apenas transmiten al alma reflejo alguno de las imágenes exteriores; pero en cambio, los ojos de la meditación todo lo alcanzan, todo lo divisan: nunca el hombre se ve mejor á sí mismo; nunca mejor al Hacedor Supremo.

A este valle desierto y fragosísimo entonces, llegó un hombre á fines del siglo V, no como viajero en pos de fugaces impresiones, ni como cazador cruzando rápidas selvas y torrentes en persecución de las fieras; llegó para vivir en él, para sepultarse en él, para morir en él, ignorado de los hombres y solamente conocido de Dios. En el hueco de una peña que se levanta al sol del Mediodía, y en la falda de una montaña llamada la *Cogolla*, halló vivienda acomodada á sus deseos. Allí labró un altar y sobre el altar puso una cruz: era cuanto necesitaba para satisfacer las necesidades de su espíritu sencillamente contemplativo: al pié de la peña labró un huerto que regaba con el sudor de su frente y con el manantial que brota de la roca: no necesitaba más para sustento de su cuerpo. Así vivió cerca de noventa años.

Este hombre, mancebo á la sazón, llamábase Emiliano, y apenas era conocido fuera de la comarca, fuera de su aldea: hoy todo el orbe le venera con el nombre de San Millán de la *Cogolla*. A pesar suyo cundió la fama de su austera penitencia de pastor en pastor, de valle en valle, y la peña de *Cogolla* se pobló de imitadores y discípulos de Millán, y lo que es más, de piadosísimas mujeres que, arrostrando la intemperie y la crudeza del clima, y lo temeroso y desabrido del suelo, buscaron cuevas vecinas en que sepultarse, poniéndose bajo la dirección del primer anacoreta.

La cueva que le servía de vivienda se transformó luego en monasterio, y monasterio y cueva quedaron olvidados cuando dos siglos

despues se apoderaron los sarracenos de la Rioja, como del resto de España.

Pasaron más años: los Reyes de Nabarra y Aragon que emprendieron la reconquista en Sobrarbe, llegaron á Nágera á cosa de tres leguas de la Cogolla, y la erigieron en capital de su creciente reino. Comenzó entonces á correr un rumor en aquella córte de piadosos guerreros.—«Allá arriba, decian, hácia las vertientes de San Lorenzo, debe de haber un profundo valle, segun nos contaban nuestros padres: en ese valle, una cueva; en la cueva un altar, y cobijando altar y cueva un moasterio: fundólo un siervo de Dios llamado Emiliano, que murió de ciento y un años en olor de santidad: San Braulie, obispo de Zaragoza, dejó escrita su vida. Tuvo por compañeros y discípulos un enjambre de Santos y Santas que hacian igual vida penitente y obraban iguales milagros que su maestro. Vamos á ver qué han hecho los moros de aquel monasterio: vamos á levantar sus escombros, á desenterrar las despedazadas imágenes que deben yacer entre las ruinas. Puede que se haya salvado alguna cruz, y ya que la fábrica haya perecido, vestigios hallaremos de la cueva, y quizás reliquias del Santo.»

Con tan piadoso anhelo fueron subiendo hácia la sierra: se asomaron al barranco de la Cogolla y ¡qué espectáculo tan consolador para aquellos soldados, tintos aun en sangre musulmana! El monasterio estaba en pié; el monasterio estaba poblado: la Cruz se alzaba en la torre; cristianos eran sus moradores; bajo las bóvedas del templo resonaban cánticos religiosos: el monasterio no solo se habia conservado, sino engrandecido; el cuerpo del Santo permanecia intacto bajo la losa del sepulcro, y aquel sepulcro era un altar, fuente perenne de consolaciones y milagros.

No era quizás el menor de ellos el que estaban presenciando. Allí no habian llegado los moros; allí no se conocía la irrupcion sarracena más que en el acrecentamiento de la fe, de la piedad, de la penitencia y las lágrimas. El valle parecia un oasis en el desierto de la supersticion. ¿Era sobrenatural aquel prodigio, ó solamente debido á la impotencia ó tolerancia de los árabes, á lo enmarañado y fragoso del terreno? Ni por la imaginacion se les pasó á nuestros padres semejante pregunta, que en estos tiempos de incredulidad y naturalismo será tal vez acogida con estúpida sonrisa.

Aquellos valientes creyeron y adoraron. ¡Dichosos los siglos que no han perdido la fe! ¡Benditos los hombres que no dudan!

Monjes y guerreros se abrazaron como antiguos conocidos, como hermanos ausentes que tornaban juntos al regazo materno; monjes y guerreros, creyendo que el haber sido preservados los unos del yugo mahometano y el haber sido conducidos los otros de victoria en victoria hasta aquel sitio, era debido á la milagrosa proteccion de San Millan, entraron en la iglesia y humildes y alegres se postraron ante el altar del Santo, cuyo bienaventurado espíritu los bendecia desde el cielo y cuya tosca imágen les sonreia en la tierra.

Hoy subsiste el monasterio en el mismo estado en que lo hallaron los soldados de Navarra al reconquistar la Rioja. Por una dicha singular, no se ha hecho en él alteracion alguna notable al cabo de tanto siglo. Ni aun en estos tiempos llamados de civilizacion ha sido destruido. Es preciso no tener ojos de artista para desconocer la antigüedad de aquellas paredes, el carácter de aquellas columnas, de aquellos arcos y labores, cuyo tosco estilo nos remontan á la infancia del arte cristiano en España, y son vivo testimonio de las rudas edades que precedieron y siguieron á la invasion agarena. Entrar en aquella iglesia es trasladarse de improviso á los siglos VII y VIII; es llegar quizás al único sitio donde puede conocerse por completo la arquitectura cristiana de una época que, segun creo, no nos ha legado intacto ningun otro monumento,

Esta sola circunstancia hace del primitivo monasterio de San Millan de la Cogolla una joya de inestimable precio para las artes; joya singularísima, única en su género, y que por lo tanto debe conservarse á toda costa, y merece ser visitada por todo viajero amante de las antigüedades é historia nacionales, pues sin verla, sin examinarla detenidamente no puede llenarse la laguna cronológica de los monumentos arquitectónicos verdaderamente góticos y muzárabes en España.

Y para que se vea que no hay en esto exageracion alguna, y para dar de paso á mis palabras la autoridad de que por sí propias carecen, copiaré las siguientes del P. Sandoval, cronista de la Orden de San Benito, que escribia en 1601: «Parece que ha Dios conservado este monasterio y lugar santo más de mil años, sin que los enemigos lo profanasen ó destruyesen, ni herejes arrianos, ni los moros que ganaron á toda España, favoreciendo el Señor á esta casa, y guardándola por los méritos del glorioso San Millan, así se hallaron en este monasterio libros escritos en él de mil años y más de antigüedad, y algunos se llevaron al Escorial, por no saber estimarlos nuestros monjes, ó

por complacer al rey que los pidió. *El templo es el más antiguo de España*, como la traza y obra lo muestra. Parte del retablo del, parece de la misma antigüedad. Hay entierros antiquísimos. Todo lo cual es argumento que los moros no llegaron á él. Y así digo que *es el solar no violado, más antiguo que San Benito tiene en España, y aun la Iglesia toda, porque no sabemos que la haya fundada de aquellos tiempos que los moros no la profanasen*, y las demás han edificado en la restauracion del reino.»

La iglesia tiene dos naves desiguales, construccion, por cierto har-to extraña; una de ellas de gusto bizantino, y otra posterior en mi concepto, y de estilo muzárabe, la cual, segun yo entiendo, debió construirse poco despues de la invasion por algun alarife moro ó por algun cristiano, que despues de haber vivido con los árabes, se refugió y tomó quizás el hábito en el monasterio. Tiene siete pilares, treinta y dos piés de ancho, setenta y dos de largo. y está arrimada al peñasco en cuyas concavidades vivió el Santo muchos años. Todavía se conserva en esta cueva el altar donde oraba y decia Misa, y se designa el sitio en que dormía sobre el duro suelo.

En lo que creo que Sandoval anda equivocado es en atribuir al retablo principal la misma antigüedad que al templo. Creo que sea una de las pinturas cristianas más antiguas que existen en España, y como tal la tengo por un monumento arqueológico de inestimable mérito; pero la iglesia es indudablemente mucho más vieja.

Como no intento escribir un artículo crítico, dado que fuese capaz de hacerlo, no me extiendo en exponer las razones en que fundo mi humilde juicio; pero basta indicar una de ellas. El retablo tiene varias leyendas relativas á los milagros del Santo, y caracteres y lenguaje son de estilo más moderno que la arquitectura del edificio.

Pero aún tiene el monasterio otros títulos que lo realzan. En una capilla de la iglesia, á mano derecha del altar mayor, están sepultadas tres Reinas de Navarra, segun declara una antiquísima lápida de letra gótica y en versos leoninos, que dice así: *Regno appellato Navarræ sunt tumulatae Tota, fide plena, necnon Elvira et Ximena: tres hic Reginæ, sit requies sine fine*. Lo cual significa: «aquí están sepultadas tres Reinas de Navarra: Toda, llena de fe, Elvira y Jimena: délas Dios eterno descanso.»

En el pórtico de la misma iglesia se muestran tambien ocho humildes sepulturas: en las siete primeras yacen los siete Infantes de

Lara; en la restante su ayo. La tradicion lo decia así desde tiempos remotísimos, y los hechos siguientes lo han confirmado. Allá en 16 de Diciembre de 1597, halláronse las cabezas de los desdichados Infantes en la iglesia parroquial de Salas; y con este motivo tratóse de averiguar si, en efecto, los siete cadáveres del pórtico de San Millan estaban ó no degollados. Procedióse con toda solemnidad al acto de abrir las sepulturas: concurrieron á él, el Abad, el alcalde del valle, un escribano y varios testigos: levantáronse las losas y se encontraron siete esqueletos sin cabeza. Solo en el octavo sepulcro, que es de construccion distinta, se halló completa la osamenta, de todo lo cual se alzó testimonio en forma. Me han asegurado que recientemente y para satisfacer la curiosidad de un autorizado viajero, volvióse á abrir uno de los sepulcros de los Infantes, y en él estaba todavia el degollado cadáver.

No hay que extrañar que á tan remoto y áspero lugar quisiesen ser trasladados en muerte tantos y tan ilustres personajes. La devocion á San Millan cundió presto por toda España, y especialmente por Rioja y Navarra, donde era invocado en las batallas como Santiago en Castilla. Más de una vez se vió al santo rasgar los aires y descender del cielo en misteriosa cabalgadura, para servir de adalid á los cristianos contra las huestes musulmanas. Los Reyes de Navarra, que residieron largo tiempo en Nágera, subian al monasterio en devota peregrinacion tres ó cuatro veces al año, y ellos y los condes de Castilla y los monarcas de Leon, lo llenaron de donaciones, que le hicieron uno de los más ricos de la cristiandad. La ladera de la Cogolla es un cementerio, donde en aquellos siglos de viva fé y profunda humildad, se enterraban los más ilustres caballeros y personas de todas clases. No hay medio de cruzarla, sin hollar huesos humanos, que asoman entre las piedras descarnadas por los torrentes; y al visitar dias pasados el venerando santuario, yo mismo recogí alguno de esos restos humanos, que contaba á no dudarlos siglos y siglos de antigüedad.

El primitivo monasterio de San Millan ha sido además verdadera cantera de Santos. De ella salieron San Citonato, que sucedió al fundador en la abadía; San Asclo, San Sofronio, San Jeroncio, Santa Áurea, Santa Potamia, con otros varios, cuyos nombres no recuerdo en este momento. Bien es verdad que no puede darse un paso por aquella comarca sin seguir la huella de algun bienaventurado siervo de Dios: allí florecieron San Felices de Haro, maestro de San Millan;

Santo Domingo de la Calzada, San Gregorio Ostiense, San Zoilo, vulgarmente llamado San Sol; Santo Domingo de Silos, Santa Nonilo y Santa Alodia, y otros muchos cuya enumeracion fuera prolija.

Véase, pues, si el monasterio de San Millan, ora se le considere como monumento artístico y arqueológico, ora se le contemple con los ojos de la fe y la piedad, es digno de ser conservado á costa de cualquier sacrificio, y cómo sería mengua y oprobio de un siglo que blasona de ilustrado, dejarlo que se convierta en ruinas y guarida de fieras, ó que lo profanen las manos del vil interés y de la estúpida especulacion.

Pero aun no he dicho nada del segundo monasterio de San Millan, objeto principal de estas líneas; del magnífico monumento, comunmente y con justísima razon llamado el *Escorial de la Rioja*.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

CONCURSO LITERARIO EUSKARO EN YURRETA



El ilustre euskarófilo Monsieur Antoine d'Abbadie, veterano Miembro del Instituto de Francia, que se halla ya en su espléndido château de Hendaya dará este año, según costumbre, los dos premios del concurso literario euskaro el 30 de Setiembre próximo en las fiestas de San Miguel, en la anteiglesia de Yurreta, cerca de Durango.

Dos composiciones euskaras y breves, una en prosa y otra en verso, de tema ó asunto libre, pueden optar á los dos premios suyos, consistentes en una *makilla basca* con puño de oro ó plata y una onza de oro.

La poesía euskara no ha de pasar de 50 versos, y ha de ser de pocas más líneas la de prosa.

Ambas se han de remitir antes del 15 de Setiembre á casa de Mr. Lasserre, impresor y librero de Bayona.





EL ESCORIAL DE LA RIOJA.



II.

Cuatrocientos cincuenta y tantos años había permanecido el cuerpo del bienaventurado San Millan en el mismo sepulcro de piedra que con su estatua yacente y figuras alegóricas se conserva aún en bastante buen estado, cuando Don Sancho el Mayor, Rey de Navarra y Aragon, dispuso que fuese trasladado á una arca de marfil, plata, oro y piedras preciosas, que se depositó en el altar mayor, y fué allí venerada por espacio de veinte y tres años. En el de 1053 el Rey D. García, hijo del mencionado D. Sancho, estaba edificando en Nágera un monasterio de Religiosos de San Benito con la advocacion de Santa María, y deseando por un lado ilustrar la nueva fundacion, y engrandecer por otro el culto de San Millan, de quien tanto él, como otros Monarcas predecesores suyos, habian sido visiblemente favorecidos, determinó trasladar la preciosa urna al nuevo monasterio.

Fué al efecto con mucho aparato al solitario convento de la Cogolla, y colocando el arca en un carro magníficamente aderezado, echó á andar ladera abajo, hasta llegar á la llanura del fondo del valle, donde tenian los monges un pequeño hospital y hospedería. No fué posible hacer que pasasen de allí los bueyes que tiraban del carro. El arca permaneció inmóvil, á pesar de los esfuerzos del Rey para arrancarla de aquel sitio, y convencido D. García de la voluntad de Dios, no

solo desistió de su propósito, sino que determinó levantar en aquella llanura un gran monasterio en honor de San Millan, ya que el primitivo, por lo pendiente y áspero del terreno, no era susceptible del ensanche y engrandecimiento que la devoción reclamaba.

Tal fué el origen de la soberbia fábrica que hoy admiramos, conocida con el nombre de San Millan de Yuso, ó de abajo, para distinguirla del primitivo monasterio que se denomina San Millan de Suso, ó de arriba, separados por una distancia de ménos de un cuarto de hora.

Al lado del nuevo convento, cosa harto frecuente en la Edad media, fundóse un pueblo á la entrada del valle, que, como el valle y ámbos monasterios, ha recibido el nombre de San Millan.

La imaginación popular, ó el orgullo provincial, han dado tambien al monasterio de Yuso el título de *Escorial de la Rioja*, que, en honor de la verdad, léjos de parecerme hiperbólico, lo creo bastante propio y adecuado. Seméjase mucho, en efecto, la fundación de D. García á la obra de Felipe II, no solo por su situación topográfica, sino por su severa magnificencia y traza arquitectónica.

Dicho se está con esto que el gran monasterio de San Millan, tal como hoy lo admiramos, no es, no puede ser, la primitiva fábrica del siglo XI, la cual pertenecía sin duda al género de arquitectura ojival de Santa María de Nájera, obra del mismo siglo, del mismo Monarca, y tal vez del mismo artífice.

Escribo estas líneas bajo la primera impresión que ha producido en mí el aspecto del grandioso monumento, y carezco de libros á qué consultar para rectificar ó confirmar mis propios juicios; pero ateniéndome únicamente á ellos, parece indudable que el gran monasterio de San Millan ha debido reconstruirse en los siglos XVI y XVII, correspondiendo á la primera época la parte superior del patio y claustros principales, y la iglesia á la segunda.

No tendría dificultad en atribuir al mismo Juan de Herrera gran parte de la restauración; sospecha tanto más verosímil, cuanto que á tres ó cuatro leguas de distancia, existe en la ciudad de Santo Domingo de la Calzada el convento de San Francisco, constuido, como es notorio, por el inmortal arquitecto de San Lorenzo del Escorial.

Sea de esto lo que fuere, el monasterio de Yuso es un vasto edificio de colosales proporciones, que parece magnífico, aun en medio de las magnificencias de la naturaleza que le rodean: que parece grande

al pié mismo de la gran mole de la montaña de San Lorenzo que todo lo achica.

La iglesia tiene tres naves, cada una de las cuales pudiera pasar por más que mediano templo. Para dar una idea de su capacidad, baste decir que hay en ella dos coros propios para una comunidad de más de cien individuos, y que el coro bajo, situado en medio de la nave principal, no perjudica gran cosa al conjunto, que se abarca por completo desde el altar mayor y desde el pórtico del frente. Reina por lo general en la arquitectura del templo cierta sobriedad de adornos que deja campea la grandiosidad de las líneas, á las cuales, y al atrevimiento de las naves, que se pierden de vista por su elevacion, es debido el sorprendente efecto que producen.

Pero solo examinando separadamente cada una de las partes del edificio es como se va cayendo en la cuenta de su grandeza. La sacristía parece tambien una iglesia: el refectorio abarca un área donde pudiera levantarse una manzana de casas: por la escalera principal puede subir un batallon en columna cerrada: el patio principal, vastísimo, tiene dos claustros, á mi modo de ver, de distintas épocas, ambos anchurosos, alegres, bien dispuestos, llenos de luz y de armonía de proporciones entre los arcos, pilastras y rompimiento de balcones y ventanas. La celda abacial semeja un palacio, y hay otras muchas de primer orden, en las cuales, cómodamente, pudiera albergarse una familia entera. La biblioteca está dividida en dos órdenes de estantería, por medio de una galería que pueden recorrer dos personas de frente. En suma, *el Escorial de la Rioja* no es el Escorial de España; pero es más que el Escorial de una provincia.

El monasterio de San Lorenzo fué obra de un Rey; el de San Millan, la de cien Reyes: hizose el primero en un siglo, el segundo en siete ú ocho. Por eso sería en vano buscar en este la maravillosa unidad de pensamiento y de arte que asombra en aquel; pero resaltan á primera vista, contemplando á entrambos con los ojos de la imaginacion, la misma idea, el mismo poder que á los dos ha dado vida; la misma tendencia arquitectónica á poner en armonía la severidad del edificio con la severidad de la naturaleza que los circunda.

El Escorial no cuenta más que un Felipe II; San Millan tiene casi tantos como Reyes ha habido en Nabarra, Aragon y Castilla en la Edad media. Felipe II cerró la era de los Reyes de España que cons-

truyen monasterios en el desierto y hacen á los cenovitas del desierto señores de ciudades y provincias.

Ahora bien: en la noche del 20 al 21 de Diciembre de 1809, llegaron los franceses al convento, y lo saquearon por completo, llevándose, entre otras cosas, la urna del Santo, si bien dejaron los huesos: cuando la expulsion de los religiosos en los primeros años de la última guerra civil, el despojo fué todavía más horroroso.

La biblioteca estaba repleta de libros; ahora parecen sus estantes nichos de un cementerio profanado. El archivo era sin disputa uno de los más ricos en códices y escrituras indispensables para ilustrar la historia nacional: no diré lo que es hoy; me contentaré con referir lo que ha pasado ayer. No hará tal vez un año que llegó al monasterio una persona con autorizacion del Gobierno, y sacó del archivo los códices y papeles que tuvo por conveniente.

De alhajas de oro y plata no hablaremos: era San Millan una de las iglesias donde con más pompa y majestad se celebraban los divinos oficios; hoy no queda allí sino la memoria de aquellos tiempos. Templo, claustros, sacristía y celdas principales estaban adornados de cuadros de gran mérito; pocas, rarísimas pinturas de las que hoy han quedado pueden ser consideradas como dignas de aprecio desde el punto de vista del arte.

El voto de San Millan, que hacia á Castilla tributaria del monasterio, ha desaparecido: las rentas que pasaban con mucho de 200.000 ducados han ido á otras manos. Logroño, capital de la Rioja, fué un tiempo propio de esta casa, por donacion de D. García Sanchez, Rey de Navarra; hoy esta casa no tiene un palmo de tierra más que el solar en que se alzan sus paredes. El valle ya no es suyo; el pueblo ya no es suyo; ni son suyos tampoco los prados, huertas y jardines, pegados al monasterio y ceñidos de murallas.

Afortunadamente el San Millan de Suso y el San Millan de Yuso existen todavía; el primero, por una circunstancia providencial; el segundo, por un milagro del cielo y la piedad, continuando por espacio de veintiocho años. Vendióse aquel, ¡oh vergüenza! vendióse la joya arqueológica, única en su especie, que poseemos; vendióse con el monte de la Cogolla, que, como hemos visto, está incrustado de huesos humanos, tal vez de Santas reliquias.; pero el comprador vino tan á ménos, que no pudo satisfacer á plazos el pequeño capital que habia ofrecido, y monte y convento volvieron á manos del Estado, en las

que aun subsisten. A esta circunstancia, que será para muchos meramente casual, acompañada de otras personales, y que por lo mismo me abstengo de referir, se debe quizá la conservacion del edificio religioso del siglo VI, que respetaron arrianos, moros y franceses.

Paso á referir ahora el milagro que he presenciado. Desde la ex-claustracion de los frailes vive en el monasterio de Yuso un lego, hijo de esta santa casa, dedicado, ó más bien, consagrado exclusivamente al cuidado de ella. Quien recuerde los horrores y vicisitudes de la guerra civil y el continuo pasar y repasar de tropas en la Rioja, frontera de las provincias insurrectas, no podrá comprender seguramente cómo en aquella época ha podido subsistir el pobre lego en medio de una soldadesca licenciosa y mal disciplinada. Pero no es esto lo que más asombra: lo maravilloso es que á los esfuerzos de un hombre se deba la conservacion de tan gigantesco edificio, cuyo entretenimiento, no sólo por su magnitud, sino por lo desabrido y riguroso del clima, exige el empleo de muchos hombres y de grandes caudales. El monge benedictino, sin embargo, ó los ha encontrado ó los ha suplido con aquella fe bastante poderosa para remover montañas de su eterno asiento. Solo como está, cuida, desde el retejo de la inmensa techumbre, hasta del aseo del pavimento de la iglesia.

¡Solo como está! Esto se dice fácilmente; pero no se comprende tan pronto. Estar solo en el monasterio de San Millan, es como estar solo en una ciudad abandonada, en un navío de tres puentes lanzado en el Occéano; ser el Robinson de una inmensa fábrica desierta. ¿Qué significa un hombre dentro de aquel laberinto de claustros, de celdas, de escaleras, de sótanos, de guardillas, de altares, de columnas, de claraboyas y torres y ventanas? ¿Y qué significa este hombre lego, anciano, pobre, sin más recursos que sus brazos ó con tan escasos recursos, en comparacion de sus necesidades, que la limosna ó el donativo sólo puede servirle para dejarle entrever el inmenso cúmulo de obligaciones que voluntariamente se ha impuesto? Humanamente considerado, este hombre no es nada para el sosten del edificio; pero con fe, con caridad, con celo, este hombre ha sido hasta ahora conservador de un edificio tan vasto como el monasterio de San Millan. Con esta caridad, con este celo, un hombre solo construyó una calzada á pocas leguas de San Millan; levantó hace ocho siglos un magnífico puente que aun hoy subsiste, una catedral y varias iglesias que todavía stán en pié.

Pero el monasterio de San Millan se ha sostenido ya bastante tiempo por milagro, y es obligacion del Gobierno y honor de la nobilísima provincia de la Rioja, acudir resuelta, pronta y generosamente á la conservacion de los dos monumentos que he procurado describir. En ello están interesadas las glorias nacionales. Los hombres de nuestro siglo sufren con resignacion, ó miran con indiferencia que se les acuse de impíos ó de irreligiosos; pero miran como el mayor baldon que puede dirigírseles el que se les tache de poco ilustrados, de poco amantes de las artes. Pues bien, las ruinas de San Millan de Suso y de San Millan de Yuso serían para nuestro siglo vivo testimonio, no ya de falta de ilustracion, sino de estúpida barbarie.

Nosotros deseamos evitar este oprobio, este baldon al Gobierno, á las autoridades locales, á los diputados de la provincia, á los conocidos y esclarecidos varones que en todas las carreras del Estado ilustran hoy á la provincia de Logroño; en nombre de las artes, en nombre de las letras, en nombre del orgullo nacional y provincial, y.... ¿nos atreveremos á decirlo? Sí, en nombre de la Religion, sálvese el *Escorial de la Rioja*.

No tienen otro objeto las presentes líneas.

1891.

Los precedentes artículos acerca del *Escorial de la Rioja* se publicaron en Agosto de 1863. Al reproducirlos hoy la EUSKAL-ERRIA, debemos añadir algunos renglones para dar una idea siquiera del estado actual de los venerandos monumentos cuya inminente ruina queríamos evitar.

El cielo oyó nuestros votos, débil expresion del anhelo de cuantas personas ilustradas y piadosas contemplaban aquellos preciosos restos de la Edad Media y del Siglo de oro de las artes, y las glorias españolas.

Unos por un concepto, y otros por otro, todos los hombres de generosos sentimientos tenían miedo de que desapareciese el milagro de la conservacion del monasterio, exclusivamente encomendada al monje que habia tomado el hábito en aquella santa casa. El Eminentísimo Cardenal Monescillo, hoy Arzobispo de Valencia, y á la sazón Obispo de Calahorra, hacia los esfuerzos propios de su carácter enérgico é infatigable celo apostólico, para acudir al remedio de tan grave mal: las mismas autoridades civiles sentian en su rostro el calor de la

vergüenza ante la ignominia de tan estúpido abandono. Ello es que en 1866 tomaron posesion del Real monasterio los Padres Franciscanos, que solo dos años pudieron permanecer en él.

Aquellos claustros, aquellas celdas, aquel inmenso edificio alzado en la soledad, cercado de selvas y montañas, entre el murmullo de los árboles, el rugido de las fieras y el estruendo de los torrentes, estaban destinados á la contemplacion y al estudio á que tradicionalmente los monjes benedictinos se consagran. Pero no pudiendo conseguirse la vuelta de estos primitivos moradores y dueños de la casa, otra comunidad los suplió. En tan suntuosa fábrica se instalaron por fin el 1.º de Setiembre de 1878, siendo Obispo de la diócesis el Sr. Catalina del Amo, los religiosos Agustinos Recoletos descalzos, misioneros de Ultramar.

Desde entonces existen allí.

Los religiosos Agustinos, establecidos hoy en España, estan dando muy singulares y esclarecidas muestras no solo de piedad, sino de la más alta sabiduría. Ninguna de las ciencias de que se ufana nuestro siglo les es extraña: desde la teología á las artes; desde la filosofía á la química, la literatura y ciencias naturales. La Revista religiosa, científica y literaria que publican en Madrid con el título de La Ciudad de Dios, compite á las más ilustradas de Europa. Las obras que á la par salen de las prensas agustinianas abarcan todos los ramos del saber humano, y son como destellos de aquel gran luminar con tanta razon llamado el Doctor Eximio.

Confiado á tales manos *El Escorial de la Rioja* está salvado. Trocado hoy en observante colegio, es—repetiremos palabras de la Guia eclesiástica—un plantel de jóvenes dedicados á llevar la luz de la verdad evangélica á las apartadas regiones filipinas.

A cargo del P. Rector Fr. Cayetano Fernandez de San Luis Gonzaga, cuenta en la actualidad el monasterio seis PP. sacerdotes más: diez y siete coristas profesos de votos solemnes; treinta y nueve de votos simples, y diez hermanos de la obediencia.

Hay tambien en el Colegio una preceptoría de lengua latina, á la que asisten treinta y ocho alumnos.

Los estantes de la desolada biblioteca tambien se van llenando: los Padres Agustinos adquirieron por compra, los muchos y buenos libros que guardaba un benedictino, muerto años atrás, y procedentes de los antiguos monjes.

Se ha salvado, repetimos, el monasterio de San Millan, encomendado á los religiosos de San Agustin; porque ellos mejor que nadie saben cómo se conservan y cómo se restauran los monumentos del arte, de la antigüedad y de la religion.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

AMORIYUAREN INDARRA.

Biyotzak digu leku danetan
 Nai duben gisa agintzen,
 Non digun buru pakeosua
 Gerra biziyan ipintzen;
 Gañera berak erakusten du
 Begiyak ondo argitzen,
 Eta amore kontu guztiyak
 Bear bezela garbitzen.

Ibai bateko zurrunbillua
 Naspill dabillen bezela,
 Iduritzen da amoriyodun
 Biyotz ona dabilela;
 Maitasun gogor beruegiya
 Baño obe da epela,
 Bada bestela biur liteke
 Kolpez bero ura jela.

Maitasunean ikusten degu
 Guztiro argi, izarra,
 Ez dana errez berari kentzen.
 Sortzetik daukan indarra;
 ¿Nola pisten da su guchirekin
 Errazki arbazt igarra?
 Ala sortzen da biyotz gurera
 Negar kantuzko ibarra.

JUAN IGNAZIO URANGA.
